

FM/1894

HACIA  
LA  
**INDUSTRIALIZACION DE MADRID**  
**EL CENTRO Y SUD DE ESPAÑA**

CONFERENCIA DADA  
EN LA NOCHE DEL 16 DE JUNIO  
EN EL CÍRCULO DE LA UNIÓN MERCANTIL É INDUSTRIAL  
DE MADRID

POR  
**VICTORIANO ESTORCH MASSEGUR**  
(EXPORTADOR DE VINOS)

ANTE SELECTO Y COMPETENTÍSIMO PÚBLICO  
BAJO LA PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. RUPERTO CHAVARRI  
Y DEMÁS DIGNÍSIMOS SEÑORES DE LA JUNTA DE GOBIERNO  
DE TAN HONORABLE SOCIEDAD

---

**Segunda edición**

---

BARCELONA  
TIPOGRAFÍA «LA ACADÉMICA», DE SERRA HERMANOS Y RUSSELL  
Ronda Universidad. 6; Teléfono 861  
1909


Ayuntamiento de Madrid







FM/1894

Para Don Manuel Calderón  
El autor  


HACIA LA INDUSTRIALIZACIÓN DE MADRID  
EL CENTRO Y SUR DE ESPAÑA



Ayuntamiento de Madrid







HACIA  
LA  
INDUSTRIALIZACION DE MADRID  
EL CENTRO Y SUD DE ESPAÑA

CONFERENCIA DADA  
EN LA NOCHE DEL 16 DE JUNIO  
EN EL CÍRCULO DE LA UNIÓN MERCANTIL É INDUSTRIAL  
DE MADRID

POR  
VICTORIANO ESTORCH MASSEGUR

( EXPORTADOR DE VINOS )

ANTE SELECTO Y COMPETENTÍSIMO PÚBLICO  
BAJO LA PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. RUPERTO CHAVARRI  
Y DEMÁS DIGNÍSIMOS SEÑORES DE LA JUNTA DE GOBIERNO  
DE TAN HONORABLE SOCIEDAD

Segunda edición

BARCELONA  
TIPOGRAFÍA «LA ACADÉMICA», DE SERRA HERMANOS Y RUSSELL  
Ronda Universidad, 6; Teléfono 861

1909





R/99.390



## PREFACIO

Perdimos, con la de... Setiembre, el norte de toda noción económica; y todavía, después de cuarenta años de amargas lecciones, no se ha destacado entre nosotros quien puntualice lo que ha de practicar España para redimirse: sin hombres de altura y siendo feudatarios de las naciones amigas de conveniencia; ¿dónde vamos á parar, cuando tan poca riqueza nos queda? ¿De qué sirve que nos aplaudan *los amigos que nos penetran y colonizan*, que nos adviertan que prosperamos asombrosamente y que tenemos estadistas...? Si caros pagamos los elogios que nos prodigó su egoísmo nacional, más fuerte que su sinceridad, importa, que quienes sientan más puro é intenso el patriotismo, se interpongan á la acción liquidadora de quienes de buena fe y ofuscados por su amor propio, nos llevan, fatalmente, al abismo...

No olvidemos que Balmes nos dijo (durante una minoridad en la que el Parlamento usurpó, como siempre intenta, atribuciones) que si los políticos, en la amenidad de sus sacrificios, constituyeran una reunión de amigos que se solazaran hablando de lo que no nos importa y de lo que no entendieran, podrían tolerarse; pero como imponían contribuciones y las aplicaban, legítima era la crítica de sus actos.

Recordemos qué cuando Balmes escribía, en Europa y en América privaba el oro y todo lo español, y en la actualidad en España, priva todo lo europeo y americano menos el oro.

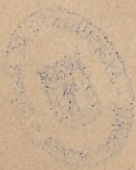
---

### **Advertencia importantísima á los tenedores de este escrito**

Vuestra discreción y patriotismo limitarán la prudente *exteriorización de las materias* que os da, en bloque y sin desbastar apenas, el autor de esta conferencia, de la que no se pondrá á la venta ni un solo ejemplar.









SEÑORES:

Siento en el alma, en este momento, que mi cultura no corresponda á vuestros merecimientos y que mi condición de español-catalán, me sitúe con respecto al hermoso lenguaje oficial, en peores condiciones de las que son necesarias para que sea un acto de modestia mío, pedir os anticipadamente vuestro perdón y benevolencia.

Me esforzaré en haceros soportable esta conferencia, que, versando sobre asuntos económicos y sociales, ha de resultar, según es fama, pesada; ¡pero es tan útil y necesaria! que saldría de Madrid lleno de amargura si no llegára á interesaros. Y voy á deciros por qué. Yo veo, como á través del cristal más límpido, su integral interés, y sé además, que todos mis conceptos ganarán al ingresar en vuestra inteligencia; y en estas circunstancias, ¿qué idea podré llevar de mí, si me abandona vuestra bondad, propicia siempre á premiar los actos generosos, leales é independientes?

Por lo que luego comprenderéis, yo presto un sincero culto á las cuestiones que voy á tratar. Me desesperaba la preterición de que eran objeto en España antes de los fracasos: después me desesperé, de que no las sintieran los políticos, y me reanimé tanto al observar el resurgimiento de las fuerzas vivas, en el primer Congreso de los Exportadores que se realizó en Zaragoza en noviembre del próximo pasado año, iniciado por el ilustre aragonés, que ya no cabe en Aragón, mi digno amigo D. Basilio Paraíso, que me dispuse á perecer en la contienda, ó conseguir que España se industrializara.

Si me preguntáis qué he conseguido desde el 8 de diciembre próximo pasado que vivo entre vosotros, yo os diré que mucho y nada: mucho, porque, fustigado de diversos modos, he decidido recurrir á este acto, que me hace salir de mis casillas; me he vencido á mí mismo: y nada, porque no es gran triunfo en seis meses, cruzar cien



palabras con quienes me tienen aún seducido y esperanzado por sus altas dotes de clarividencia en muchos asuntos, y no conseguir conmoverles.

Mi desencanto surgió después de haber telefoneado lo que transcribo á importantes periódicos de Barcelona, que me dan hospitalidad cuantas veces el patriotismo me ha obligado á escribir sobre los temas de mi incumbencia.

### Telefonema

« Es un hecho que, aprovechando estos días de calma política, Maura y otros elementos, han estudiado y perseveran en el estudio de un plan para industrializar la villa de Madrid y las poblaciones de todas las provincias de España donde la agricultura está decaída, pensándose, al parecer, en la creación de los ministerios prácticos de Agricultura, Industria y Comercio, con carácter no político, aprovechando la fecunda idea del eminente economista Juan de Dios Blas, de canalizar el Jarama si las obras hidráulicas realizadas no bastaban. También se han estudiado otros extremos, que revelan una orientación decidida para lograr el resurgimiento de España atajando la emigración de los analfabetos atendiendo indicaciones hechas en el Congreso de Exportadores de Zaragoza ».

Ya véis, señores, de que se trata en síntesis y os preguntaréis con qué cuenta este hombre obscuro, para atreverse á iniciar empresa tan grande y fructífera.

Voy á responderos. Contaba con los políticos, con todo el elemento director, y, sobre todo, con vosotros que constituís las fuerzas vivas. Todos los elementos necesarios existen, tan sólo falta combinarlos: San Lorenzo del Escorial existía antes de principiarlo, lo que interesaba era concebirlo y edificarlo y yo sé que para lo que pretendemos contamos con el Felipe II y los Herreras de ahora y con cuantos descienden de aquéllos, que á tan imperecedera obra coadyuvaron.

En lo que yo no atinaba, á pesar de que seis veces anteriores á esta había fracasado en mis patrióticos deseos, era en que en España no habíamos salido de aquel célebre «aquí no ha pasado nada». Con lo que yo no contaba, era con el verbo negro político, que quiere aún regenerarnos políticamente en contraposición con *el alma española* que tomó cuerpo en Zaragoza y que á toda costa querrá redimirnos con política económica: impulsión del trabajo y de la riqueza.

Ved sintetizada mi ilusión más cara, mi ardiente anhelo. Procuraré apartarme de todo concepto deprimente para los gobernantes y políticos, que pudiera parecer aguzado. ¡ Para qué, si veo que todos son dignos de lástima por el inmenso mal que errónea é inconscientemente han causado ! Si en este punto alguna vez cargo la mano, creed que existen dos atenuantes en favor mío: el patriótico deseo y mi espontaneidad y vehemencia.



### Las cuestiones económicas

No creo que aquí nadie se sorprenda, si repito lo que he afirmado en el libro, en el periódico y en mis memorias confidenciales de mil modos diferentes, acerca de la importancia capital que revisten las cuestiones económicas y que al acierto con que se tratan, se debe la prosperidad ó la decadencia de los pueblos.

Si estáis conformes con esta premisa fundamental (que no quiero incurrir en la ofensa de demostrar en este Ateneo y asilo de las fuerzas vivas), tenemos que reconocer que todas las naciones que han prosperado, desde que el vapor y la electricidad actuaron, lo han conseguido, porque, los políticos, es decir, los gobernantes, les han dado preferentísima importancia y que invertidamente, cuantas naciones han decaído, ha sido porque sus políticos, no observando la transformación del mundo, las pretirieron.

No he de esforzarme demostrando que España fué una nación inmensamente rica (como que tuvo en su seno la mitad del oro que existe en el mundo), y que ya no lo es; basta para comprenderlo, que la comparemos con las que no hace cuarenta años no nos superaban ni siquiera nos igualaban.

Si alguien pudiera interesadamente, para declinar su responsabilidad ó irreflexivamente, pretender otra cosa, cedería seguramente recordándole el estado de depresión de todas nuestras riquezas (á pesar del vertiginoso progreso humano que las acumula), comparándolo con lo que valían hace treinta años. Nuestra deuda consume, otra vez, 420 millones (cerca del 43 por 100) del presupuesto y lo que es peor y mucho más significativo *la penetración pacífica* que padecemos por parte de italianos, alemanes, franceses, ingleses, belgas, austrohúngaros y norteamericanos dueños ya del 10 por 100 de nuestra riqueza. (En la parte más productiva en las industrias, significan el 30 por 100). Hay más, para hacer tangible nuestro estado económico vecino de otro más deplorable. ¿No véis el cambio? Está á 10 por 100 y si los extranjeros no siguieran capitalizándose en España, estaría á 35 por 100. El artificio atenúa nuestro mal, como la morfina el sufrimiento.

En estas circunstancias demostrativas de nuestra pobreza indiscutible, más que la del propio Marruecos (en cuyo imperio no debemos penetrar porque no tenemos dinero y si nos desmonetizamos, padecerá la total riqueza, como luego veremos), es obvio, que los gobiernos españoles han sido y son negligentes y abandonados en la resolución de todos los problemas económicos que debían y podían habernos enriquecido en mayor proporción que á ningún otro país y muy distintos y diferentes de los gobiernos que han imperado en todas las naciones, que han tenido estadistas tan sólo medianos, por el sólo hecho de no abusar tanto de la política.

Se ha creído aquí, que todos los oradores eran aptos para desempeñar cualquier ministerio y los treinta años últimos han sido tan fata-



les para nosotros, como útiles á nuestros adversarios, según luego veremos.

No me supongáis, señores, petulante ni siquiera pesimista, guardad los conceptos para luego.

\*  
\*  
\*

Mi profesión, el comercio, al que siempre perteneció el núcleo principal de mi familia, me situó, desde muy joven, en condiciones especiales para comprender que nuestros políticos hacían demasiada política y poca administración, y tomando pie de esta premisa, á la que no daba gran importancia, me di con tenaz asiduidad, propia de los hombres de poco talento, á reflexiones que me obligaron á disentir de nuestros más esclarecidos políticos.

Contrariaba mi amor propio, mi pensar raro, en términos que me pasé los mejores años de mi vida, verdaderamente apenado, hasta que mi amistad con alemanes, ingleses, franceses y húngaros, me permitió estudiar su carácter y penetrar sus pensamientos, y entonces comprendí que no era yo el que andaba extraviado; y, á mayor abundamiento, aquellas amistades me percataron de que si á España acudían y acuden cada año, por desgracia, ejércitos formidables de viajeros que viven con holgura largas temporadas en ella percibiendo por comisiones de sus ventas (un 4 ó 6 por 100), cantidades fabulosas, se debía á que España percibía de sus colonias de 400 á 500 millones de pesetas anuales, fruto de su dominio, y naturalmente, estas cantidades eran las que entonces permitían comprarlo casi todo hecho á los extranjeros, como lo permiten ahora los capitales de los inmigrantes que se enriquecieron allende los mares y las enagenaciones de la riqueza, reflejo de la servidumbre intelectual y de la penetración pacífica material que padecemos y á la que anteriormente me he referido.

Entonces, cuanto más mi amor propio se aquietaba, tanto más se exasperaba mi *amor propio nacional*, y no pudiendo soportar más peso en mi abrumada conciencia, resolvíme á hacer mi primer viaje á la Corte para interesar á nuestros políticos en vista de la esterilidad de mis advertencias por escrito; y unos tras otros, fui realizando siete viajes intercalados con cartas, un folleto, muchos artículos, un libro y una Memoria, sin que con todo ello lograra más que ligeras satisfacciones y persuadirme á mí mismo, con respecto á los dos aspectos fundamentales que comprende la mala administración, y como todavía me hallo en lo mismo, si bien que reconociendo cierta espectación y deseo de tomar orientaciones salvadoras en altas esferas, me permitiréis que entre de lleno á disertar con cierta calma, y veamos si entre todos conseguimos sacar de la apatía á los políticos que por su especial idiosincrasia y otras circunstancias que les rodean, van á esto de la regeneración á paso incierto y tardío, como si el tiempo y el dinero que se pierde se pudiera jamás recuperar, dejando aparte nuestro agónico estado económico.



\*  
\* \*

Decía antes de estas digresiones, en cierto modo impertinentes, pero útiles, porque persuaden de que mi voluntad y patriotismo fueron hijos del ambiente casual que me rodeó siempre, que la mala administración, pareja inseparable de la política abusiva, presenta dos caracteres marcadísimamente diferentes:

El primero, cuando la mala administración afecta al Tesoro público; el segundo, cuando afecta á la nación.

Si en el primer caso los efectos son leves, ya veréis qué gravedad aparezcan en el segundo.

En el primero, lo que deja de percibir el Fisco, el Tesoro ó la Hacienda, que, para lo que decimos, es lo mismo, lo percibe ó retiene un particular ó varios. En el segundo, la cuestión varía; el Tesoro ó la Hacienda, pueden no darse cuenta; quien se da cuenta es la nación misma, estremeciéndose todos sus componentes en convulsiones morbosas, como luego veremos. ¿Y á quién beneficia, me preguntaréis? Pues á los extranjeros; más claro, á los súbditos de otra nación ó de varias. Y como todos sabéis que la fuerza ofensiva de las naciones está próximamente en relación con la riqueza que corresponde á cada individuo, multiplicada por el censo, es evidente que el país que tiene mala administración de alcance internacional, ó sea la que se deja explotar por otras con el intercambio, robustece á sus adversarias con toda la intensidad con que ella se debilita.

Creo haberme expresado con claridad para que debáis distinguir entre los casos en que un español burla al Fisco, de cuando un extranjero adquiere dinero de un español.

No; no es igual cuando un español deja de dar á la Hacienda. En este caso la Hacienda es la que se debe quejar, aun cuando la nación nada pierda por ser español también el que queda á deber.

Ejemplos: un traspaso, un matute, una sustracción.

Pero observad el segundo de los casos; cuando España manda al extranjero un Cónsul, que en vez de reclamar lo que á los españoles se debe, no les atiende; cuando muere un súbdito español y no llega á España su herencia porque el Cónsul de España no cumple con el deber de defender la riqueza de su nación. Pero no son estos los casos verdaderamente graves; la gravedad está en lo que se repite cotidianamente, es decir, en lo que muy pocos reparan y que es consecuencia de Tratados de Comercio, en virtud de los cuales España da mucho y no recibe apenas nada en reciprocidad, como os demostraré hasta la evidencia.

Estos son los casos verdaderamente graves, causa de nuestros trastornos, como tendréis que reconocer recordando que, si hubiésemos celebrado Tratados equitativos, hubiéramos retenido los cien millones de dollars que anualmente Cuba adquiría de los yankis, y en estas circunstancias, en vez de declinar del modo que lo hicimos, en vez de empobrecerse nuestra nación, hubiera ésta prosperado, tanto como





aquel hecho singular lo consintió á las naciones de Europa, que todos recordamos eran pobres y que tratando con nosotros se hicieron ricas, más inmensamente ricas de lo que suponemos, y de lo que se puede inferir de sus presupuestos que doblan y cuadruplican el nuestro y que airosamente soportan todas sus riquezas, en plena prosperidad y colosal aumento.

\*  
\* \*

Quisiera, señores, tener autoridad para hacer afirmaciones y no demostrarlas, para pasar de corrido de unos asuntos á otros; pero todavía sería mejor que no tuviera necesidad de apenaros. Afortunadamente puedo advertir que cuanta peor impresión llevéis de nuestras dolencias, más pronto las curaremos con el bálsamo del patriotismo. El infortunio consistiría en que os impacientárais y no me dejárais llegar al término, en cuyo caso yo tendría el desconsuelo del desaliento que pudiera induciros á abandonarme á mi entonces estéril pesar; pero juntos, secundándonos, logrando la solidaridad de las fuerzas vivas, hemos de resurgir en rapidísima convalecencia.

No es, pues, el *fin* agobiaros, llevándoos á ver con toda la suma tristeza nuestra situación, comparada con todas las naciones de Europa y América, recordándoos de pasada que todas cuantas han prosperado lo hicieron por el valor positivo de sus gobernantes en cuestiones económicas, pero sí que como *medio* de preparación he de manifestaros:

Que Francia, además de la riqueza que ha obtenido por medio de los Tratados de Comercio, que tanto lograron favoreceran á sus artículos sus diplomáticos, algo más que medianos, obtuvo de los millones de transeuntes que siempre nos disputó y mucho más ahora, *por minucias fatales del Gobierno*, la mayor parte de la riqueza que la ha hecho acreedora positiva de todos los países indigentes.

Que Inglaterra, más que á los Tratados de Comercio, debe su riqueza fabulosa, desparramada por sus colonias, á su marina mercante, la que percibe la mitad de los fletes mundiales.

Que Italia tiene, además de sus industrias nacidas al calor del dinero de los turistas, el calor también de la Santa Sede, fuente inagotable de riqueza para ella.

Que Alemania debe única y exclusivamente su grandeza á que con los cinco mil millones de indemnización de guerra que percibió de Francia se industrializó hasta llegar á surtir de sus manufacturas, por la eficacia de sus diplomáticos, adiestrados por el gran Bismark, á todos los países que, dormidos en la soñolencia de sus seculares riquezas, las dejaron indefensas arancelariamente á su voracidad.

Que Bélgica... su modesto Rey es el primer industrial; pero ¡á qué seguir con esta ya pesada relación!... Y los relojes y puntillas de Suiza... y otras consideraciones, con las cuales no terminaría nunca de cansar vuestra atención..., pero sí que voy á recordaros unos conceptos que hace seis años publiqué en una Memoria confidencial que algún aficionado á cuestiones económicas á quien se la facilité, ha



tenido la poca fortuna de criticar, porque en la dedicatoria consta (en todos y en cada uno de los cien ejemplares que diseminé como semillas regeneradoras) la nota siguiente :

*Ruego encarecidamente á los poseedores de esta Memoria, que la oculten á los extranjeros y á los indiscretos.*

Voy á explicar esta rara nota: Yo sé que, los extranjeros, son nuestros *amigos de conveniencia*, sé que las riquezas de un país pasan á otro, principalmente por medio de la acción benéfica de los economistas entendidos, que preparan la fecunda acción individual; y sé también, que en España no hay compenetración y ambiente para estas cuestiones, que llevan en sí aparejada la prosperidad ó la decadencia de los pueblos (en estos tiempos en que el vapor, la electricidad y las escasas reservas internacionales que se toman, convierten á las riquezas y al oro, que las valoriza, en más movibles que los ciclones las montañas de arena del Sahara), y con estos antecedentes, ¿cómo había yo de desprenderme de ideas y conceptos, sin reservas, que cualquier país hubiera aprovechado, tal vez, en detrimento del nuestro? Sobre todo recordando lo que me había sucedido con el librito *Pero Grullo á los españoles*, que había publicado cuatro años antes de aquélla. (Los extranjeros lo compraban y los españoles no).

No hemos de olvidar, cuantos el patriotismo nos obligó á observar los males de la patria, que las naciones lucran las unas á expensas de las otras, y que ningún general pregonaba frente al enemigo su plan de campaña...

Estos conceptos y experiencias son los que me han hecho guardar comúnmente tanto silencio y reservas con respecto á las ideas y planes que acaricio. Algo hay en ellos que comprende ideas que en otro país, gobernado por hombres aptos, se hubieran aprovechado con sigilo y rapidez; pero en éste, donde tanto se divaga para dar con la incógnita de la regeneración y donde la política que se practica es escandalosamente unipersonal, sin otro quebranto que el de abandonar el Poder (recibiendo plácemes del sucesor) cuando ni aun las alabanzas interesadas de los periódicos extranjeros valen, no he conseguido que me escuchase con la atención que merece quien va dispuesto á demostrar que, desde la Revolución, perdió España más de quince mil millones de pesetas con el maldito intercambio, dirigidos por atrofiados gobernantes que, ni siquiera á las puertas del abismo, do reposan las naciones muertas, quieren oír los aldabonazos de quien los da, sintiendo un intenso egoísmo nacional que, imponiéndose á todo su ser, le obliga á los más grandes sacrificios.

\*  
\* \*

Si os sentís fatigados, podríamos dejar en este paraje mi conferencia para otro día ó darla por terminada. Por mi parte, yo preferiría continuar, porque si estos asuntos no nos apasionan, creed que si lo hacen á los extranjeros contra quienes voy (en medio del gran res-



peto que me merecen cuantos me sirven de constante ejemplo), temería que no pudiésemos acabarla solos si se enteraban de lo que, por fin, llega á preocuparnos.

De cualquier modo que lo exijais me voy á referir á los periodistas, á quienes he de rogar encarecidamente, que si dan cuenta de esta conferencia, me oculten con el pseudónimo de *Un español catalán*, con el que firmé mi último artículo «Sugestiones del patriotismo», y que sean reservados en aquello que su buen sentido les indicare. Yo creo que el gran público no necesita saber nombres, mas sí los conceptos que se consideren útiles de los muchos que confiadamente vierto aquí.

\*  
\* \*

Si nuestros gobernantes y políticos entendieran estos asuntos vitalísimos, si desprovistos de prejuicios vieran la triste realidad y los íntimos enlaces de todas las riquezas y del trabajo manual é intelectual, sin olvidar las manifestaciones del arte; si no sintieran desafecto por los estudios subjetivos (escuchar y ver), seguramente que yo resultaría ridículo celebrando este acto; pero como ellos no se interesan por estos asuntos, es evidente que deben agradecerme estas advertencias que tienden á orientarles en beneficio de todos los organismos escuálidos de la nación.

Si yo no me hubiese determinado á dar esta conferencia, absteniéndome de toda lectura política y noticiara, es probable que hubiera podido permanecer callado hasta el Segundo Congreso de los Exportadores, en cuyo momento, las fuerzas vivas reunidas, que, dicho se está, comprenden estos asuntos fácilmente, porque los viven, hubieran tomado acuerdos radicales, capaces de cambiar las condiciones de los gobernantes; mas entonces vendrían otros que seguramente serían más entendidos en estos puntos concretos; pero que, indudablemente, no tendrían más patriotismo del que yo, á pesar de todo, les supongo.

Con estos elementos de juicio, es para mí indubitable, que lo más beneficioso para un país, es que los prohombres acreditados y que tan grandes servicios le prestan en otros órdenes de ideas, se sobrepongan á sus personalismos y vanidades y se den á ensanchar el círculo de sus ambiciones en moldes bienhechores para toda la nación. ¿Qué es lo que no hubiera logrado Maura de un país tan dócil como éste, si no hubiera sentido recelos de los hombres más capacitados de su partido y juntos hubiesen consultado á los que, á su vez, conocen sus necesidades?

Ya hemos visto que, mejorando todos los servicios públicos, saneando la administración interna, bien poca cosa alcanzaron nuestros ilusos gobernantes. Lo que importa sanear es nuestro régimen internacional, modificando, á base de lo viejo, todas y cada una de las piezas exóticas, importadas *científicamente* al calor, no de otros hombres, ¡de otras ideas! adaptadas con alto criterio y conciencia á nuestras múltiples necesidades preteridas.



Las advertencias con que me prodigo, ni remotamente podéis exigir que pudieran hacerlas gentes ilustradas; éstas las desconocen por completo. Tampoco podemos pensar en que nos las hicieran los extranjeros, que como hemos visto, lucran con nuestra ignorancia y la de nuestros gobernantes. Entonces habían de ser otros que, como yo, hombre obscuro, supieran sobreponerse á sí mismos hasta realizar actos como este que ha demandado toda mi fuerza de voluntad. ¿Y cómo no? si yo he vivido constantemente, como vosotros, de los actos y no de las palabras y de los escritos.

En una palabra, señores, que es una quimera no comprender que la iniciativa de la regeneración no ha de ser obra de un intelectual. Lo que sí podrá hacer un intelectual como Maura ó Moret ú otros, es lo que tiene indiscutiblemente más mérito: realizarlo; pero para ello, es necesario que se compenetre de las necesidades agrícolas, industriales y mercantiles de su abandonado país, y estas necesidades, las conoce un agricultor, un comerciante y un industrial, pero jamás una lumbrera del Foro, ni un prohombre cultísimo que no tenga el sentido práctico que le determine á escuchar mucho y á leer poco; único modo racional que conduce á la realización de tan portentoso resultado.

Efectivamente: ¿en qué biblioteca se podrían encontrar datos, para que los gobiernos de España, hubiesen atinado á subvencionar las industrias de automóviles, bicicletas, aparatos de fotografía, máquinas de escribir, de contar, de coser, relojes y otras muchas cosas que dejo á vuestra fantasía? España, ¿no se hubiera ahorrado más de quinientos millones de pesetas oro, de diez años á esta parte? ¿Podrían encontrar en ningún archivo, el concepto de que Madrid en estas condiciones imaginativas sería una población de más de dos millones de vecinos?

Ved una faz de mi plan de regeneración. ¿Qué le importaría á España que su Fisco hubiese sacrificado diez millones de pesetas, si, á favor de este aparente sacrificio, España se hubiera emancipado industrialmente y hubiera retenido quinientos millones que, valorizando la riqueza y aumentándola en sus evoluciones, hubiera creado quinientos millones cada lustro?

\*  
\* \*

La Hacienda cobra, cada año, mil millones de presupuesto, que son la cuarta parte del capital circulante, luego, si se hubiesen retenido en España, al calor de las industrias subvencionadas ó creadas artificialmente en Madrid, quinientos millones, es evidente que España, cobraría también la cuarta parte de este capital retenido, ó sean ciento veinte millones anuales y Madrid tendría otro ambiente, propicio á la expansión comercial, cuyo alcance ya comprenderéis, recordando con cuanta dificultad se entienden aquí las necesidades de las gentes que producen. Si los políticos de Berlín, de París y de Londres no tuvieran ancho campo de estudio, seguramente no serían tan prácticos y sus naciones no hubieran prosperado.



Ved si á los gobiernos les interesa estudiar las necesidades de la riqueza y crearla. Con diez millones destinados á crear industrias nuevas, España no hubiera padecido emigración de gentes analfabetas explotables, no explotadoras y, además, el Fisco cobraría ahora ciento veinte millones más de presupuesto cada año.

Si con igual criterio en todas las provincias pobremente agrícolas, se hubiesen implantado otras de las muchas industrias nuevas adaptables, ¿qué hechos venturosos no hubieran ocurrido en España al calor de las relaciones entre dinero retenido y riqueza?

Estas relaciones ya las veremos más detenidamente después, por su capital y fecunda importancia; y prosigamos.

Ya véis con cuanto fundamento afirmaba ante vosotros que no serán los intelectuales los que den con estas iniciativas en sus gabinetes de estudio, pero si estudiaran las necesidades del país subjetivamente es indudable hallarían armonías aun más eficaces, á los pocos años de observación y reflexión. Ya véis con cuanta razón os advertía al principio de que no habíamos de descorazonarnos.

Mas sigamos analizando con respecto á la industrialización de las provincias meramente agrícolas. Todos sabéis, por propia experiencia, que todo pueblo que ha conseguido industrializarse, ha beneficiado de tal manera su agricultura, que sus habitantes se han asombrado de que á los pocos años, sin observarlo, se les han capitalizado de tal modo las propiedades, que han caído en la cuenta, sus lumbreras, de que en las Universidades se les engañaba miserablemente cuando se les decía: «que los intereses industriales eran antagónicos con los agrícolas», podría extenderme aquí en hermosas consideraciones, pero las veo de más y es preciso correr.

Con este antecedente, me permito indicaros que industrializando todas las provincias, con los elementos generadores de que dispone el Gobierno y que, en parte, le he dado á conocer en una circunstanciada relación, sin conseguir más que una respuesta que ni á él mismo le podía satisfacer; es para mí un hecho evidente, matemático, me atreveré á deciros, que en diez años España cuadruplicaría el valor total de sus riquezas y por lo tanto de sus rentas, y si bien es cierto que entonces la vida se encarecería en lo superfluo, no lo es menos que el Gobierno no tendría necesidad de aniquilar la riqueza como lo está haciendo con toda inconsciencia, ya que por relaciones armónicas, que no escapan á vuestra penetración, los ministros de Hacienda no tendrían necesidad de agotar al contribuyente, antes al contrario, rebajando algo los tributos percibirían el doble, ó sean dos mil millones, interesándose entonces nuestro orgullo nacional, *por la alegría de ganar*, desconocida en España, y que ha realizado en todas las naciones de Europa los milagros que ella observa, envidiosa á su vez, de los Estados Unidos de la América del Norte. Todos sabemos que el patriotismo es un sentimiento de amor colectivo que aumenta con la buena marcha de las naciones y, en estas circunstancias, el poco que nos queda es digno de admiración y tan altamente explotable como lo fué por el gran Carlos III....



No es una quimera lo que os digo ni lo que me reservo, es una realidad comprobada ya en Alemania, ya en Bélgica, ya en Italia, ya en los Estados Unidos, ya en el Japón y en todos cuantos pueblos han aumentado el capital circulante por efecto principalmente de vender más de lo que han comprado á otras naciones.

Y con respecto á esto, debo destruir un prejuicio que lleva bebido de sesos á todos los bolsistas y principalmente al Gobierno. Es innegable que, al parecer, España ha prosperado mucho desde que perdimos las colonias y á este propósito me decía ayer un ministerial, que me considera, como á cuantos piensan como yo en estos asuntos, un hombre de mala fe, que nunca España había florecido más que ahora. Este buen señor, que por ser ministerial se ahorra de discurrir por cuenta propia, decía: «las riquezas de España, valen más ahora que cuando reinaba Isabel II» es muy cierto — le contesté — «pero cuando Isabel II era reina de España, nuestra nación tenía más riquezas que todos los Estados germanos, que hoy constituyen Alemania, más que Italia, casi tanto como Francia, no estábamos muy lejos de tener la de Inglaterra y hoy los Estados germanos tiene veinte veces más riquezas que España, en tres veces más nos la supera Italia, quince veces más riqueza tiene Francia, Inglaterra, sin contar sus colonias; su capital, Londres, vale más que toda España y en estas circunstancias, alégrense ustedes si quieren, que yo ya sé que no tienen ustedes por qué, y menos, sabiendo que toda España nos pertenecía, y ahora no me negarán ustedes por lo menos, que el Palacio de la Equitativa es de los Estados Unidos, nuestros valores los cotizan Berlín, París, Londres, Viena y Roma, y esto que es anonadante por la efectividad ruinosa que significa, lo consideran los Gobiernos españoles en su invalidez un éxito de sus previsiones. Si á eso le llaman «entendida gestión del Gobierno» díganme: ¿qué dirían ustedes si pertenecieran á los partidos que gobiernan cualquiera de aquellas naciones con que nos hemos comparado y que son nuestros acreedores?»

«Los Gobiernos de ahora son mucho peores que los que presidieron Cánovas y Sagasta, durante los cuales perdió la nación más de ocho mil millones de pesetas oro con el intercambio. Aquellos gobiernos, no tenían aún las cuentas transitorias con el Banco de España y tenían que hacer empréstitos para tener dinero, y por dicho motivo, sin ser más morales, no tenían posibilidad de prodigarse como sucede ahora, sin que el país lo advierta, pero ya verán ustedes si esto fatalmente dura ¡cómo acabará tanto artificio!»

Me dejó por loco, aquel cándido, único beneficio que generosamente se concede en este país desgraciado, al que no está con la farsa que nos envuelve y hasta otra, en que deba soportar otro chaparrón de quienes hablan de aquello sobre que no han calculado las cuatro mil horas que se han de invertir para entender algo relativamente, según expresión feliz de no recuerdo que autor.



\* \*

Señores : si os cansais de mí, tanto como yo me cansé escribiendo estas cuartillas, me dais tanta pena, que os autorizo á llamarme cruel conferenciante, mas en este caso, dejémoslo y llevad de mí un buen recuerdo por mi sana intención y me daré por espléndidamente pagado de los sinsabores que he degustado.

\* \*

Volvamos á la tarea. Ya habréis observado que trato de llevaros con todo cuanto sin orden voy exponiendo, al íntimo convencimiento de que los partidos turnantes no pueden seguir con sus desviaciones del sentido común, que tan fácilmente pierden los intelectuales á fuerza de razonar entre ideólogos que á su vez parece que también lo perdieron. Y, por su culminancia, he de llamaros la atención sobre otra cosa que me sucedió no hace muchos días y que me ha hecho reflexionar quizás tanto como á vosotros, casos parecidos.

Hablaba con un inteligentísimo, cuanto ilustrado Catedrático de una asignatura que no hace al caso, y adquirí, como suelo siempre conversando, útiles conocimientos este día, sobre grandes filósofos modernos, que jamás he leído por el miedo que me dan, y entre otras cosas deslumbrantes me asombró, que, lleno de gozo, como partícipe, me dijo que Spencer había coincidido con un filósofo alemán diciendo que la raza anglosajona no podía envanecerse de su predisposición á la filosofía y además que, parecía ser, que los filósofos naturalistas consideraban á los hombres de voluntad unos desequilibrados y citó los nombres de Bismarck, Gladstone y luego, después, Cánovas y más tardíamente Maura.

No pude contener la sonrisa, ante este modo, que resultó ingenuo, de clasificar grandes hombres, y como yo no he conocido más que de vista á Gladstone y á Bismarck, y á Cánovas logré hablarle mucho menos que á Maura, tuve á la fuerza que replicar, sentía en el alma tenerle que decir, que cuando España florecía, no le hubieran dejado apartarse del texto. Me contestó, que enseñaba sin él y á capricho, y, algo mortificado, me pidió explicaciones que le dí, no ocurriéndoseme cosa mejor, en esta forma:

«La voluntad es una facultad que se acentúa tanto más cuanto más justa y sugestiva es la causa que nos impulsa á los actos. El nunca, en España, bastante leído Samuel Smiles, con nuestro gran Balmes y Ceperino González, la consideran la dote fecundante de todas las demás y la más estimable, si la guía una conciencia recta; y que venga V. ahora con Spencer y los filósofos naturalistas alemanes á destruir, desde la cátedra, la confianza y el respeto que deben inspirar á cada nación sus prohombres bienhechores, hoy día y mientras aun tenemos jóvenes que se envanecen llamándose Volterianos, suponiendo que el predominio que ejercen en los demás deben suponer, los adolescentes por lo



menos, que es fruto de un desequilibrio anímico, me parece contra-productente, inmoral y desquiciador. Usted me califica de tirano, está bien, prefiero á la libertad de usted, la salud de todos y el porvenir de una nación á la que todavía le queda algo de su pasado.

»Y con respecto al otro punto de sus desahogos intelectuales, he de advertirle que Balmes debiera ser, porque era español, el filósofo de los españoles, como Smilles es el más leído y bienhechor, por su honradez, de los autores ingleses y un hombre moral y honrado además, que, por su sencillez, escribía sin reservas y que por lo tanto, merece ser leído, como los genios, por toda la Humanidad.

»No diré á V. lo mismo de Spencer y de los filósofos naturalistas de las razas del Norte, á quienes V. parece tiene gran predilección, pero me permitiré indicarle por simpatía y otros motivos que, vosotros, los filósofos no debéis olvidar, y más si enseñáis que, como existe una filosofía utilitaria más que ninguna otra, que yo llamo Positiva, debéis investigar con toda reserva, antes de confiaros y haceros deudos de un autor extranjero, si puede pertenecer á la hijuela de la filosofía naturalista, que yo llamo Filosofía Positiva, y, en este caso, ¡percataos! señores filósofos; que si es cierto que todas las ideas son explotables por los hombres de talento y laboriosidad, también lo es que á las razas preponderantes del Norte les han cedido los meridionales la hegemonía, por algo que no las hizo esclavas de la moral ni de la virtud y si á este algo le faltaba un apéndice ¿por qué no podía serlo, y explotable, halagar á la « necia raza latina » diciéndola aquellos santones que los latinos les aventajaban para la filosofía y sus derivados, las artes liberales, para lucrarse ellos con las industriales y las químicas? Italia no caerá en la red seguramente, porque la Santa Sede va siendo muy italiana. Pero España y Francia, ¿quién va impedirlo si hemos perdido los ideales nobles y todos nos despreciamos?

»No olvidemos que las artes liberales llamadas antes Humanidades, *no tienen potencialidad creativa de riqueza* y para acabar, he de decirle que, mientras la humanidad no se inspire en la verdadera moral, lo que para mí cada día irá resultando más utópico, el Economista, el Filósofo Positivista, el que encauza y atrae las riquezas, no actuará jamás de genio. Se lo impide el patriotismo, este sentimiento de egoísmo colectivo que nos separa y nos divide.

»Y no olvidemos que hay quien ha soñado que, donde existen los restos de un compatriota, existe el derecho de dominio.»

Esto parece nimio, pero creed, señores, que no lo es; lo que tal vez resulte es impropio de este sitio. Creo que se puede entender así y perdonadme. Procuraré indemnizaros de esta digresión impertinente; pero en méritos de ella me he reposado.

\* \*

Decía, poco há, que para comprender las materias más sencillas, es preciso haber reflexionado sobre ellas por lo menos cuatro mil horas, y naturalmente, á mí no me sorprende, que en cuantos momentos



trato de estas cuestiones ante los políticos me llamen *latoso*. Es muy natural que así lo digan y así lo estimen, porque yo, á mi vez, los encuentro pesados cuando la cortesía me obliga á escucharles en lo que les entusiasma y seduce y tanto á mí me molesta.

Jamás pude oír una sesión completa del Congreso; no me gustan los torneos de la pasión política, que no tienen amplia finalidad, y, apenado, me retiro pensando: ¿qué pueden hacer de útil para el país los Ministros durante las largas legislaturas en que Maura habla, grita y gesticula? Seguramente nada que sea verdaderamente provechoso para el país, que les contempla asombrado de que no se les aperciba.

Si examinamos lo más substancial de cuanto se ha resuelto desde los primeros fracasos, nos persuadiremos de que el Parlamento es, sin tal vez, la causa de todos nuestros males. Los pueblos, para darse á prácticas nocivas, deben estar seguros de contar con grandes hombres, en el sentido lato de la palabra, que no abusen de su poder y que puedan, á voluntad, contener y reprimir lo que de otro modo es tan peligroso, que demanda una represión inmediata y salvadora.

Veréis cómo no tardarán mucho en señalarse dietas Diputados y Senadores. Yo no diré que sean injustas, si estudian las necesidades del país; pero para realizar lo que practican, como si se tratara de cosa, de casa ó de nación ajena, dando asiento á dudosos y menores de edad, que nada perderían con esperar, indudablemente no hace falta que todos se propongan recargar el presupuesto. Esto es sencillamente llegar con más facilidad al desorden y, por medio de él, ir alejando cada día más de la política á los hombres de buena fe, independencia y valor cívico demostrado.

Demasiado alejados de ella están aquellos que considerarían un sacerdocio sacrificarse en aras de la patria. La crítica, la maledicencia, la sátira y el ridículo á la orden del día, con su caricatura ¡á cuantos hombres ha inutilizado! impidiendo que los buenos llegaran á sobreponerse á los malos, logrando éstos, á la postre, el triunfo de la política sensual.

Si los Parlamentos no se constituyeran cada día de peor manera, seguramente no se daría el caso de respirarse en ellos un ambiente de irreflexión que hace la selección invertida á su vez, de las ideas, y, entonces, en este caso, no fuera la simple palabra el mérito único por el que se encumbran los políticos. Entonces sí que considero no estarían en mayoría los abogados que todos sabemos; se suponen en todas partes tan aptos para los pleitos, como ineficaces y contraproducentes resultan para las obras de paz y de armonía de que se nutren las naciones.

\*  
\* \*

Yo no he visto á nadie acudir á los abogados para saber qué debe hacer el agricultor para explotar sus haciendas, á ningún naviero, que les consultara en dónde obtendrían cargamento sus naves, á ningún comerciante, que les preguntara á qué precio había de comprar y



vender, ni dónde, ni de qué modo, ni de qué manera debía proceder para prosperar; y en estas circunstancias, negación de las aptitudes, para lo que deben practicar como colegisladores, mañana gobernantes, no sé por qué ningún país puede encomendar la dirección de sus intereses á un respetable organismo ante el que me descubro y que se creó para regular las desidencias humanas. No son las sutilezas del foro las que hacen prosperar á las naciones.

Yo, que sé cuanto he hecho para orientar en cuestiones económicas á los abogados políticos, considerándoles los maestros en los debates parlamentarios y, por lo tanto, los más aptos para imponer conceptos, declaro solemnemente que son las gentes más tardías en conocer los problemas de la realidad de la vida. Los militares, los ingenieros, los médicos y hasta los curas no letrados, han demostrado disposiciones mucho más felices que aquéllos.

Es muy natural, que un hecho que resulta en España tan abrumador y que es la principal causa de nuestra ruina económica, así resulte. En los estudios universitarios tiene el abogado un curso de Economía política. No sé ahora, si enseñan todos los catedráticos de esta asignatura con los textos que yo consulté para explicarme la causa hondísima de nuestra ruina, lo que si puedo decir y digo gozoso, es que, en Zaragoza conocí un joven inteligentísimo, que yo considero merecedor de grandes elogios, que me dijo que hacía una revolución en la asignatura, no estando conforme con los textos de sus colegas. Lo que sí sé también, es que los textos por mí examinados me dieron la clave de todo lo que á España la ha sucedido desde que padeció la revolución de septiembre. Todos los textos de Economía política por mí consultados, contenían los mismos y grandísimos errores fundamentales, y en méritos de ellos, los catedráticos de España enseñaron á sus discípulos tal suerte de prejuicios, que cualquiera se había de explicar luego porque todos los conceptos los entienden los intelectuales al revés de como son y la experiencia nos enseña. Con estos anticipos se concibe la repugnancia que sienten todos por las cuestiones económicas, la fama que llevan de ser arduas y difíciles, cuando en realidad lo que existe en el fondo es una cuestión que resumía el flautista griego, cobrándole doble por enseñar á tocar la flauta al que sabía con respecto al que tal arte ignoraba. El que sabía tenía que olvidar; el otro, tan sólo aprender y si no basta este recuerdo que puede hacer reir á los necios, considerad que por algo el Redentor del mundo apostolizó á rudos analfabetos.

\* \* \*

Ya me avisaréis si os fatigo con estas digresiones; en cualquier momento puedo dejar estos conceptos é ir al grano, pero lo que luego he de deciros es tan estupendo que, sin esta preparación, no podríais resistir serenos la solidaridad de todos los Parlamentarios en deficiencias é ignorancias en lo fundamental y en lo principal de lo que el país les tiene encomendado.



Si el país tuviese criterio, si no le hubiesen destruído las Universidades con las autonomías que se les dan, si las ideas fueran corpóreas, si tuvieran tamaño, es indudable que yo no estaría ahora molestándolos. Todos sabríamos lo que cada uno de nuestros políticos vale para la entendida gestión del Estado, pero como no es así, de buena fe los nombramos, y de buena fe luego á su vez nos escuchan ó nos desoyen. Es una concesión de acogimientos y de lástimas mutuas que nos otorgamos en virtud del choque entre lo teórico-falso y lo práctico-verdadero.

Ni los gobernantes han comprendido á las fuerzas vivas, ni éstas comprenden á aquéllos. Lo que sí todos vemos es que estamos atascados y que no salimos de la laguna. Ellos con sus coros de politiquillos que les admiran y comprenden, y nosotros, sin compenetrar tanto, pero siempre gimiendo y llorando en medio de un mar de pasiones y personalismos en que les vemos encenagados, en la lactancia en que tienen el empirismo científico que explotan á nuestras costillas.

Si no tuviera estado de petrificación esta incompenetrabilidad entre los dirigidos y los directores, que duda tiene, que yo hubiera sido comprendido en el medio año, que esta vez, cansado de fracasos, he tenido la paciencia de quedarme aquí, sufriendo lo que es fácil de comprender.

Ya les dije, hace seis años, en aquella Memoria confidencial á la que me he referido al principio :

« España experimenta una sangría diaria de un millón de pesetas oro. Hace seis meses, les he repetido, España ya no tiene una sangría de un millón de pesetas oro por día, la sangría se ha elevado, por vuestra criminal apatía, á millón y medio ». Y les ha interesado tanto esta noticia, como si les hubiese dicho que mi propósito era hacer luz sobre primas á la exportación, admisiones temporales, zonas neutrales, puertos francos, ofrecerles dar una conferencia sobre Sindicatos agrícolas para impulsar la exportación, explicarles las armonías del capital y el trabajo ó las causas de la crisis vinícola, eje de muchas más.

Si á los jefes de los partidos turnantes se les dice que España se desangra y no se inmutan; si además se les demuestra, como se pueden demostrar estas cosas, cuando es imposible hacer pasar ante sus ojos los saldos en oro del intercambio con todas las naciones cargados en acémilas y no hacen caso; si se les ofrece darles otros datos y no escuchan, ¿ qué consideración pueden merecer al que sabe que desde que perdimos las colonias, ingresaron en España dos mil millones en oro á consecuencia de la repatriación de españoles, cubanos y filipinos y americanos y de las órdenes religiosas expulsadas de Francia y que ya no nos queda de este capital, capaz por sí solo de habernos regenerado, una peseta?

¿ No recordáis todos el aumento de vida interna que tuvimos á raíz de la pérdida de las colonias, cuando los repatriados traían su dinero y se tenían que equipar? ¿ No recordáis el aumento que experimentó toda la riqueza de España á consecuencia de aquel hecho que algunos optimistas consideraron feliz? sin comprender la efimeridad de lo que



nó se sabe aprovechar. ¿No habéis visto luego, como paulatinamente la riqueza ha decrecido en cuanto, mejorando los cambios, todos nos hemos dado á consumir otra vez más artículos extranjeros y sobre todo á comprar automóviles, ascensores, cinematógrafos, máquinas de escribir, bicicletas y no sé cuantos centenares de objetos de ornato, arte ó industrias que se podrían producir en Madrid y en todas partes desde que la transmisión de fuerza es un hecho?

\*  
\* \*

Voy á explicaros, si no os cansáis, la relación que existe entre el capital monetario de una nación y su riqueza, para que todos comprendamos lo fácil que es hacer prosperar un país y cuán inminente es su ruina si sus políticos no entienden las cuestiones económicas ni quieren entenderlas.

El dinero, según todos los economistas, por una feliz armonía llena de bellezas á las que renuncio describir en obsequio á la brevedad, «es el rédito de la tierra».

Entonces, el capital monetario de una nación es el producto de su riqueza. Si suponemos que en España hay cuatro mil millones de capital circulante, entre papel moneda, plata acuñada, oro y calderilla, es evidente que toda la riqueza de España producirá en un año cuatro mil millones (dato bastante aproximado, como podría demostrarse), entonces, los que sabemos que la renta da idea aproximada del capital, aceptamos sin reservas que toda la riqueza de España vale cien mil millones al cuatro por ciento. En estas circunstancias y ateniéndonos á la hermosa definición de lo que es el dinero (el rédito de la tierra), tendremos, que si en España, cuando perdimos las colonias, se avecindaron de los dos mil millones en oro á que antes me referí — mil millones en los dos primeros años — tendremos explicado por un hecho irrecusable, que el valor de la riqueza de España, por este hecho tan sencillo, se elevó á ciento veinticinco mil millones, capitalizando al cuatro por ciento. De modo que, por el hecho espontáneo de aumentarse el capital circulante de España, que hemos supuesto en cuatro mil millones á cinco mil millones, valorizó en aquel entonces la riqueza de España, de veinticinco mil millones al cuatro por ciento. ¿Véis ahora la importancia de no desmonetizarnos? ¿Comprendéis el alcance de retener el dinero no dándose á las orgías de comprar géneros que hacen producir capitales y operarios extranjeros que, el día de mañana, pueden caer sobre nosotros y anonadarnos con los ejércitos y acorazados que sostienen con su portentosa riqueza creada en buena parte con nuestro dinero?

Voy á otro ejemplo que aclarará el concepto y corroborará, si lo ha de menester, mi tesis.

Cuando nuestra vecina Francia, perdió por la filoxera sus cosechas de vinos, en España se avecindaron, por fortuna, aproximadamente mil millones. En aquel entonces, el capital circulante de España, era más





sano que ahora; teníamos oro todavía en abundancia, además de los mil trescientos millones que se acuñaron reinando D. Alfonso XII, y por lo tanto, el Banco no tendría más allá de trescientos millones en billetes, por cuyo motivo, repito, el capital circulante era más sano y en la Península la riqueza era mucho menor. La riqueza de España entonces se había de valorizar al cinco por ciento, teníamos en plena explotación — perdonar lo agrio de la frase — á las colonias y el capital monetario de España era de tres mil millones que daban á la riqueza de España un valor de sesenta mil millones. La traída de los mil millones de Francia dieron en aquellos años, que todos recordaréis gustosos, una expansión tan grande á la riqueza nacional que hasta resulta menos notable la valoración desventurada que catorce años después había de tener efecto, y todo ello, no era sino consecuencia del ingreso de los mil millones, de que Francia se desprendió, que valoraron momentáneamente la riqueza desde sesenta mil millones hasta ochenta mil y como es consiguiente, la acción benéfica de aquel hecho, que no se debió á la previsión de ningún gobierno, fué pasajera, pues ya en aquel entonces y de muchos años antes, es decir, desde la revolución, España perdía con el intercambio diariamente un millón de pesetas según he promediado con toda conciencia con datos míos y de economistas notables.

Otros ejemplos podría citaros robusteciendo el concepto de relación fabulosa, que quiero llevéis como sólida base de nuestra regeneración, con respecto al venturoso consorcio que existe entre el capital circulante y la riqueza.

¿Recordáis cuando Inglaterra á raíz de sus guerras con el Transvaal, vió decrecer de un modo que la alarmó, su riqueza? Pues toda la alarma estribaba en que, cuando la guerra, Inglaterra se desmonetizó en el extranjero y como es consiguiente, toda la riqueza decreció allá con todo el rigor y vigor que hemos conferido al capital circulante que, repetimos, la valoriza por manera maravillosa.

¿Recordáis la última crisis monetaria de los Estados Unidos? ¿Qué era aquella súbita alarma, aquél espanto? El hecho más sencillo: Las que fueron nuestras colonias, habían absorbido buena parte del capital circulante de los norteamericanos en cuanto adquirían éstos de cubanos y españoles los ingenios y plantíos más renombrados y se desmonetizaron casi completamente. ¿Había sucedido algo integral para que la metrópoli viese decrecer exorbitantemente sus riquezas? Ya lo creo; se había capitalizado en las colonias cuasi todo el oro de los Estados Unidos y allí de repente observaron el error; pero como la situación de los Estados Unidos era próspera, tan sólo faltaba capital; Europa se lo prestó y ya volvieron los norteamericanos á nadar en la abundancia, que les permite adquirir las obras de arte más costosas del Viejo Mundo. Los tímidos realizaron sus bienes á bajos precios y en cuanto los Bancos abrieron créditos y volvió á circular dinero, los que habían adquirido las riquezas lucraron cuanto habían perdido aquéllos.



Este asunto, del que hemos visto dimanar tantos hechos curiosos, debe tenernos en guardia. El día que un pánico europeo ó peninsular hiciera que los extranjeros, nuestros acreedores, se monetizaran, veríamos cataclismos que deben convertirnos en prudentes y es bueno, no perder de vista, que las naciones que tienen deudas en el exterior ó que los extranjeros tienen capitales reembolsables á corta fecha, deben vivir preparadas, para no sufrir fenómenos de los que debemos rogar á Dios no se desarrollen, porque entonces sí que los políticos verían nuestra triste situación. Algo de ello vimos, cuando las guerras coloniales. Los cambios á 115, teniendo capital monetario con valor intrínseco suficiente para que jamás hubiese tenido que rebasar el cambio el treinta y tres por ciento. Nuestra Hacienda imprevisoramente procedió atropelladamente.

\*  
\* \*

Decía antes de estos incisivos interesantes de la relación entre el capital circulante y riquezas, que (en los seis años transcurridos desde que denuncié el hecho de tener un *déficit* internacional de un millón diario de pesetas oro), se había elevado este *déficit* á millón y medio; y como quiera que me importa que hecho tan abrumador no pase desapercibido, para que luego tirios y troyanos no debamos estremecernos, he de deciros que la elevación exorbitante que denunciarnos, la debemos, primero: á la baja de los cambios, que ha facilitado más consumo de género extranjero, y segundo, á que los capitales que asiduamente sitúan en España los extranjeros es mucho mayor; y si antes, es decir, hace seis años, se elevaba á cinco mil millones, ahora se puede estimar en más de siete mil millones y, por lo tanto, los réditos aumentan tan aceleradamente, que da vértigos calcular lo que luego puede acarreararnos nuestra indiferencia.

Yo sé bien, señores, que nada cuesta tanto de creer á pié juntillas como lo que nos afecta y nos apena, pero yo no quiero que os quede la menor duda con respecto á este asunto, que, como no es nuevo, no falta quien se haya preocupado de desautorizar; pero veamos las razones aducidas:

La primera, según las estadísticas, — nuestra balanza comercial en 1907 — la importación superó á la exportación en dos millones; pero ¿quién hace caso de las estadísticas oficiales, cuando todos sabemos cuanto interés hay en tranquilizarnos?

Las tablas de valoraciones que se aplican para los cálculos de los géneros que compra España, sencillamente debo deciros que están erróneamente confeccionadas, y en cuanto á los precios que se calculan para lo exportado, son falsos también. Los extranjeros, á sabiendas, nos engañan, y nosotros, á sabiendas, nos engañamos. Así vivimos menos apenados; pero los hechos son inmutables y fatalmente la base en que el Gobierno se apoya no resiste un análisis de ningún hombre versado, llámese Vista de Aduana, Agente de idem ó comer-





ciente exportador, importador ó economista. Yo he visto el vino de Alicante valorizado por el Gobierno francés á francos 36 el hectólitro, cuando todos sabemos que este precio es aquel en que se vende en Cette y Bércey, con la adición de fletes, acarreos, gastos de embarque y derechos de Aduana, que hacen algo más que doblar su valor. Con este pié de cálculo y con estimar de igual modo la naranja y otros artículos de volumen, únicos que España puede exportar, comprendidos en la Partida Alimentos (nota oficial), llegamos á trescientos catorce millones; ¿pero España recibió esta suma, la más importante de nuestra exportación?

Si fuera verdad tanta belleza ¿cómo habría tan tremenda crisis entre nuestros agricultores y exportadores? Enteraos por los comerciantes de naranja y de vinos y algo más concreto os dirán, con el espacio que á un punto concreto tan interesante podrán dedicar, y de seguro que asombrados quedaréis é indignados de las ligerezas oficiales que se cometen en asuntos de tanta trascendencia. Compulsad las valoraciones y veréis que una mano que debe temblar si es experta, ¡aminora el valor de cuanto compramos!

Desde este punto de vista, voy á llamaros la atención sobre unos hechos singulares.

Ved como proceden en Alemania, Francia é Italia sobre este particular que, por sí sólo es suficiente á sugeriros la fe más absoluta en cuanto, sin buscar un aplauso, os he dicho hasta ahora, lleno de fe y de buen deseo, aunque tal vez de un modo incoherente.

Según los datos oficiales facilitados por Alemania, en 1907

Importó este Imperio . . . . .	8,746.000,000	marcos
Exportó . . . . .	6,850.000,000	»
Diferencia. . . . .	1,896.000,000	»

De modo que, según dice, Alemania, los géneros que compraron á los países extranjeros, costaron 1,896 millones de marcos más, de los que dicha nación les vendió en reciprocidad *altamente generosa*.

Ya véis, señores, qué enorme cantidad perdieron los alemanes con el intercambio, ¡pobrecitos! En un año, confiesan que se desprendieron de un equivalente de 2,270 millones de pesetas oro.

Los alemanes, y según datos dados por ellos, á España le compraron dicho año de 1907, géneros por valor de 140 millones de marcos y nosotros, según afirman, les compramos 67 millones, de modo que, como lo que se compra se paga y lo que se vende se cobra, resulta que percibimos de Alemania ¡73 millones de marcos! en dinero contante y sonante.

Y como parecidos datos que pregonan que Alemania se aniquila, los da esta nación, desde hace muchos años, resulta que al revés de lo que es cierto, dando dinero se va enriqueciendo. Creo que estos datos no pueden ser más elocuentes y robustecedores, de cuanto de importancia capital he dicho hasta ahora.



Veamos que nos dice oficialmente Francia: Esta nación, en 1906 (los datos de 1907 no se han publicado)

Compró géneros extranjeros por valor de .	6,047.000.000	de francos
Vendió » en el » » » de .	5,542.000.000	»
Perdió con el intercambio. . . . .	605.000.000	»

y de éstos, nos correspondieron á nosotros 20 millones de utilidad.

Esta nación, pues, también declara oficialmente que se empobrece con el intercambio con las demás. ¿Será casual que siga la pauta de Alemania?

Veámos ahora Italia en el año 1906, y me temo que resultará que los países que dan datos para que todos crean que pierden, serán los que prosperan, en cuyo caso se ha de aceptar que consideran tan cándidos á los que de hecho se aniquilan, que darán tal fe á sus datos estadísticos que se van á creer que efectivamente los dejan enriquecer:

Importó, es decir, compró. . . . .	liras.	2,566 millones
Exportó, vendió . . . . .	»	1,929 »
Pérdida para Italia . . . . .	»	637 millones

de las cuales nos distribuyen de beneficio, en las relaciones con nosotros, 19 millones de liras.

Creo, señores, que estos datos son bastante elocuentes. Tres naciones que todos sabemos que florecen, se están empobreciendo, al decir de ellas, en cantidades mucho mayores de las que yo pretendo que España realmente lo hace sin que aquí, nadie quiera creerlo. Y observad. Si estas naciones fingen que pierden: Alemania más de 2,270 millones de francos anuales, Francia 605 millones é Italia 637 millones, ¿no podría ser real que España perdiera el millón de pesetas oro diario con el intercambio, aparte de lo que debe satisfacer en concepto de réditos? ¿Veis como mis afirmaciones van adquiriendo una consistencia abrumadora que obliga á reconocer que á la postre tendré razón y que, por lo tanto, el que tiene valor para advertirnos, no merece la indiferencia por más que nos preocupen otras tareas?

Es evidente que la realidad que esto envuelve es triste: pero, ¿este es un motivo para que un hombre solo, ó unos cuantos, se conviertan en Arca Santa de un hecho que tiene helada su alma? Si ganáramos con ello, qué duda tiene que continuaría el silencio; pero es todo al revés, como hemos ya visto y veremos de nuevo.

La segunda de las razones aducidas para desvirtuar mis tristes augurios, es la continua alza de los valores españoles. Lego en esta materia ha de ser el que no vea que el Banco de España, con el Colonial, etc., etc., etc., pueden en momentos normales, hacer los espejismos que al Gobierno le convengan, pero, ¡prosigan que ya sabrán cuantas son trece! No seré yo, ni el más pobre quienes más perderemos.

La tercera de las razones; el crecimiento de Madrid; tocante á este punto tan sólo voy á objetar que Madrid ha crecido á la par que el



Presupuesto ruinoso que se nos obliga á pagar sin poder. ¡Ya veis, señores, que pruebas se aducen oponiéndolas á mis razones!

Pero si ya no podéis más, cortemos este acto en este lugar, que no por remachar más el clavo de la evidencia, dejará de ser un alerta eficaz, aunque os ruego seáis prudentes y no digáis á ningún extranjero ni á ningún indiscreto lo que aquí se ha dicho.

Comentadlo, examinadlo, pero al oído unos de otros, y si el Gobierno se interesa y os pregunta, os ruego le digáis que estoy bueno.

De todos modos, si os parece, dejaré al señor Presidente las cuartillas que faltan por leer para que las muestre á quienes deseen conocer el final de esta exposición, si es que no podéis ya más.

\*  
\* \*

¿Habéis calculado lo que á España le cuestan los deportes á que se entrega, sobre todo el automovilismo? Yo tengo para mí que al paso que vamos, al terminar el año, por este deporte, habremos lanzado á los extranjeros más de 220 millones de pesetas, lo que nos costará seguramente la Escuadra, si bien que de ella podremos sacar por lo menos, el 30 por 100 si se construye en España, y alguna ventaja internacional que tal vez sea reproductiva, sobre todo si cuando la tenemos, explotamos los carbones del país, para que no tengamos que satisfacer el tributo constante que satisfacemos á Inglaterra, más que á ninguna otra nación, por los combustibles de que no podemos prescindir por el abandono en que tenemos esta fuente de riqueza digna de mayor impulsión por parte del Gobierno.

¿Tenéis noticia de que España, es tal vez el único país de Europa que no se fabrica uno solo de los relojes que gasta? ¿Habéis calculado los centenares de millones que nos han costado los relojes de bolsillo, de sobremesa y pared?

¿Qué diremos de las máquinas de coser, que tan sólo mantienen en España unos trescientos obreros en montarlas y conservarlas, cuando su fabricación sustenta en Alemania, Francia, Inglaterra y Estados Unidos más de trescientas mil familias?

¿No os parece, que por sí solas estas industrias nos han costado más de cuatrocientos millones que podrían haber mantenido estos últimos treinta años, más de ocho mil familias españolas?

Os podría recordar tantas y tantas cosas, tantos miles de cosas (que asombraría á un público de políticos y le haría sonreír para disimular) que consideraría cruel emplear con vosotros tal procedimiento. No tenéis más que fijaros en cuanto os rodea en vuestras casas ó donde quiera que vayais y observaréis una característica especial y singular.

Entrad en un bazar y haced preguntas, acerca de los objetos que más os seduzcan y adquirid datos de su procedencia y observaréis que, lo ordinario generalmente se fabrica en España, pero que el artículo fino, comunmente, es extranjero (exceptuando muy pocos y determinados objetos que son quizás demasiado protegidos).



Hace diez y ocho años, cuando principié á escribir sobre asuntos económicos, con mis puntos de vista especiales, la palabra *es extranjero* seducía á buena parte de la sociedad española. Hoy, afortunadamente, las cosas han variado, los dueños y los dependientes de nuestros comercios tienen ya educación económica bastante adelantada, permitid la frase, por sus observaciones personales, y cuando la emplean ya sienten algo más que un instintivo pesar.

Y ¿por qué se ha operado este cambio? Pues, porque el comerciante español ya ha observado que cuando un artículo es inglés mantiene ingleses, cuando francés é italiano á tales, de ningún modo á españoles, y se dice entonces: Es cierto que yo no suelo ganar tanto cuando vendo artículos que fabricaron mis paisanos, pero tengo más satisfacción cuando hago efectivas las facturas, pensando que el dinero no sale de España, que cuando las satisfago por géneros extranjeros, pues, entonces recuerdo que el dinero que doy al banquero, lo debe éste situar fuera de España, de donde se aleja para no volver, como no ha vuelto el oro que transitaba por esta casa cuando España lo tenía.

Se me ocurre ahora considerar que algún español tardío y no convencido aún, quizás piense: pero en cambio, cuando los extranjeros nos compran ¿no debemos pensar de diferente manera? Es cierto, entonces los españoles debemos alegrarnos; pero por el mismo motivo ellos que tienen más generalizada la educación económica ya procuran no darnos pié para demasiadas satisfacciones, y de otro lado, la acción reguladora de sus no descuidados gobiernos ya sabe de qué modo se reprimen esta suerte de actos que les empobrecerían otra vez.

Voy á referiros un caso que aclarará mi concepto, si no es ya el vuestro. Tanto en Francia como en Italia, Alemania y Hungría, he observado, al presentarme por primera vez á una casa de comercio, que era muy distinto el recibimiento que me dispensaban cuando me tomaban por un español comprador ó cuando les daba á comprender que mi propósito era vender. Ya en las aduanas fronterizas observé que me aplicaban un criterio distinto cuando me tomaban por turista ó viajero en vez de lo que era: un exportador de vinos viajante. Una vez tuve que quejarme de cierta tiranía, en la frontera austriaca, marcadamente parcial por parte de un aduanero, y recurrí al que me pareció jefe, luego se entendieron los dos guardianes de la riqueza austrohúngara, el uno dijo al otro, en su idioma: «este viajero no va á dejar dinero, este viajero es viajante, viene á vender para llevarse todo el que pueda».

Todos estos conceptos, señores, desdicen ciertamente de la hidalga cortesía que pretendimos enseñar al mundo, pero ¿qué le vamos á hacer si el patriotismo de cada pueblo le convierte en interesado y egoísta? ¿Podemos seguir nosotros contrastando, siendo caballeros románticos y cosmopolitas dejándonos explotar y empobrecer, sin tomar silenciosos enseñanza de los ejemplos utilitarios de patriotismo que nos dan?

Ved porque yo dí á comprender, señores, al principio de la confe-





rencia, que sentiría que hubiese aquí extranjeros. Ellos se hablan entre sí de estas cosas, sin que jamás, á los españoles, nos las hayan comunicado, por esto hemos estado tantos años ignorándolas, y ved porque yo he permanecido hasta el día de hoy tan circunspecto en eso de prodigar mis obras económicas, en cuanto me dí cuenta de que las solicitaban, y porque siento y lamento se me haya obligado á hablar en público de estas cosas, cuando la acción oficial podía, por si sola, hacer la revolución que tanto había de interesarle, sin llamar la atención de nadie. No me cabe duda de que entonces no se repetiría la necedad, de que los pueblos tienen el gobierno que se merecen y de que las industrias han de ser hijas de «generación espontánea». Entonces los gobernantes repetirían orgullosos «los pueblos reflejan lo que sus gobiernos valen».

En los periódicos revelar estas especies y divulgarlas, no resultaría de ningún modo práctico; pero deben correr de boca en boca ya que el gobierno no les da importancia.

Tanto el último español como el primero, debemos tener instinto nacional y alma española, según feliz expresión de un periodista distinguidísimo con cuya amistad me honro. En este momento debiera tributar mi simpatía á muchos colegas, que por sus mesurados conceptos he comprendido que coincidían conmigo, dándome inmensa satisfacción, por cuanto no pocas veces, hallándome tan solo, me daba al pesimismo.

\*  
\* \*

Escritas las anteriores líneas veo en *La Correspondencia de España*, del día 7 de los corrientes esta sugestiva noticia:

«*Casa Real*. — Deseando S. M. el Rey ponerse en relación directa con cuantos representan las fuerzas vivas del país, tenía el propósito de que se verificaran en Palacio una serie de recepciones á que debían ser invitados artistas, literatos, hombres distinguidos en todas las ramas del saber, industriales, agricultores y comerciantes, no solamente de Madrid, sino de España entera. El propósito de S. M. no se ha realizado por el estado de S. M. la Reina; pero se realizará allá para octubre cuando terminen las jornadas y viajes de verano. Seguramente serán bien acogidos estos designios del Monarca, que revelan todo su interés por la prosperidad y engrandecimiento de nuestra patria».

Ciego ha de ser quien no observe que nuestro Monarca es ya algo más que un Rey joven; sus poderosas energías, su carácter reflexivo: ¿No parece que le han llevado á prever con sus viajes reiterados, un más allá que todavía no han vislumbrado sus consejeros?

Quizás en S. M., ejerció influjo un suelto de *A B C*, que decía, hablando de Roosevelt y su política:

«Como medida más urgente comenzará por convocar al Parlamento en sesión extraordinaria el día 15 del corriente, para activar la revisión de los aranceles.



Esta revisión tiene por objeto cubrir, sin recurrir á nuevos impuestos, el *déficit* de cien millones de *dollars* que pesa sobre el Tesoro á consecuencia de la crisis financiera de 1907».

Como comprenderéis S. M., con su alta penetración, puede haber observado que el país más práctico del mundo, el que tal vez no va en esto en pos de Alemania, opta para nivelar los presupuestos, por recargar los derechos de aduana que en conclusión gravan el consumo que se hace de los géneros que dan riqueza á otras naciones, por cuyo hecho resulta siempre, que de todas las contribuciones que se pudieran alterar, esta es la más práctica porque fomenta riqueza.

Hay más aún, si el Gobierno no se ha enterado de las preocupaciones de Inglaterra, enfrente del peligro que encierra la apatía de los pueblos en la actualidad, por la soñolencia que da en unos la riqueza, y en otros la miseria, ¿no es posible que la haya observado D. Alfonso que en resumidas cuentas es el primer español?

¿Tendría algo de particular que S. M. temiera algún choque formidable entre colosos, que lo mismo puede tener efecto inmediato, que dentro de diez años, en muy distintas condiciones para nosotros si sabemos atraer riquezas, base de todos los poderes navales y terrestres?

\* \* \*

Decía, hace un momento, con respecto á que cuando un objeto de los comercios es ordinario suele ser español y cuando es de calidad superior suele ser extranjero, que el hecho es singular y como quiera que este asunto descubre la necesidad de una gran reforma arancelaria, aún á trueque de que me compadezcáis, voy á repetir otro ruego para que me otorguéis más caudal de vuestra paciencia inagotable.

Obedece el hecho que podréis á todas horas comprobar, á que como nuestros Aranceles, desde la Revolución redujeron el número de partidas, si bien que hubieron de aumentarse, en la nomenclatura ó sea en su enumeración, porque cada año los inventos aumentan los artículos dignos de ser consignados, suelen éstos no especificarse y, por lo tanto, resulta que paga lo mismo un artículo ordinario que uno de calidad superior.

Puntalicemos un ejemplo: Los sombreros. Hay en el arancel vigente una partida que dice en la nomenclatura que, como casi todas, revela que los que tienen á su cargo formular el *Código único* que defiende la riqueza de la nación *no se molestan en descender á preguntar* (subrayo la frase) hasta los industriales ó comerciantes que pudieran ilustrarles, «Sombreros de cualquier otra materia armados, partida n.º 696». Y vemos en la misma el epígrafe que dice: «Sombreros de las demás materias, armados y concluidos sin obra de modista, cada uno pesetas 2'50».

No hay partida más afín y, por lo tanto, esta es la que rige para los sombreros de fieltro para caballero y en su virtud resulta que los som-



breros de fieltro *terminados* satisfacen ó adeudan al Tesoro, pesetas 2'50 cada uno y naturalmente, los centenares de cajas que llegan á España, elaborados en Londres principalmente, satisfacen 2'50 si no llegan aparte de sus cintas (en cuyo caso satisfacen mucho menos).

En estas circunstancias y no distinguiéndose las diversas calidades de los sombreros resulta, que todos los baratos no pueden introducirse en España porque son muy protegidos, por cuyo motivo, hay felizmente tantos millares de españoles que viven de la fabricación de los sombreros que gasta el español que no puede pagar más de 4 á 12 pesetas por sombrero, pero suma algunos millones de pesetas el valor de los sombreros, que gastan anualmente los españoles pudientes y entonces todos estos, podrán mantener los dos ó tres oficiales que tiene cada sombrerería de lujo; pero es bueno no ignoremos que aparte esta pequeña ventaja, muy digna de tenerse en cuenta, porque da pan á algunos centenares de familias, entre toda España, resulta que en realidad, son muchos miles los extranjeros y principalmente los ingleses é italianos que viven del trabajo que les facilita el consumo de sombreros, que les hace la gente rica de nuestro país.

Si el arancel reflejara la importancia que al mismo había de conceder la Junta de Aranceles y Valoraciones, si todos sus miembros fueran idóneos en la Corporación que tiene á su cuidado formular el librito que debiendo hacer rica ha hecho pobre á España, según demostré en un artículo que publicó la *Revista Mercantil* de Valladolid en 23 de abril de 1906, indudablemente entonces, en un solo epigrafe, no estarían involucrados todos los sombreros de fieltro para caballero y otras clases que se entremezclan sin tener conexión, recargando con pesetas 2'50, indistintamente, el sombrero que usa el menesteroso y el que usa el rico.

Si el sombrero del pobre, clase ordinaria, adeudara para el Tesoro una peseta, los fabricantes tal vez no ganarían tanto y se verían obligados á ampliar su fabricación hasta producir la calidad superior que no tiene bastante protección con 2'50 y entonces el rico como el pobre, mecánicamente, se darían á gastar sombreros nacionales. El potentado, puede que aun así se evadiera, pero pagaría caro, en beneficio del Tesoro y de todos, su afán de diferenciarse.

Me podría objetar alguien que no se habrá preocupado en este asunto de los sombreros, considerándolo baladí, y que habrán costado, no obstante, á España, alrededor de quinientos millones de pesetas oro, en los últimos cuarenta años, sin contar los de señora, que medidas de de esta naturaleza contrariarían á los ingleses é italianos. Es evidente que sí, pero ¿es que Inglaterra, Italia, Francia ó Alemania ú otra nación práctica, nos compra lo que á nosotros nos conviene? Yo sé muy bien que nos compran lo que necesitan y aquello únicamente de que no pueden prescindir, y ved corroborado otra vez por qué prosperan y por qué nosotros hemos declinado.

Efectivamente, ¿qué nos compran los extranjeros, por ignorancia nuestra en estos asuntos, que continúan sin resolución razonada, por-



que los Aranceles nuestros, protegen trescientos artículos que producen las provincias del Norte, y dejan á merced de la codicia de aquellos más de tres mil, que nos podríamos elaborar en las del Sud, si el Gobierno se propusiera industrializarnos? Pues nos compran materias primas, minerales, comestibles, todo artículos sin trabajo efectuado, y á cambio de todo esto, ¿qué nos dan? Cuchillos, navajas, agujas de coser, ganchillos, carteras, petacas, porcelanas y toda suerte de artículos que encierran gran valor, todo mano de obra; la mejor riqueza.

Recuérdese lo que sucede en *vinos*, bebida *que todos los aranceles castigan* hasta hacer de él el artículo de más lujo. Véase lo que hacen con los taponés: lo recargan tanto sus aranceles, que les ha sido posible gananciosamente dar doble jornal á nuestros mejores operarios, y ya enseñados se los elaboran, adquiriendo de nuestro suelo lo que el Gobierno no ha sabido evitar en sus estoicas ignorancias. ¿Y queríais que yo pudiera regresar á Barcelona sin ser oído respecto á estos particulares y otros muchos sobre los cuales les podía orientar con toda mi sinceridad ya mil veces demostrada inutilísimamente?

El estado económico de España no permite esperar ya más. A esta clase de asuntos entran de lleno los Gobiernos, enterándose codiciosos con quienes los entienden prácticamente. Informando su política en el telefonema que publicó la prensa de Barcelona, á las pocas semanas de mi llegada y que recordaréis leí, ó bien cada uno de por sí no fiara un día más, con la fecunda acción oficial que tantos prodigios ha realizado en los países donde los gobernantes atienden y escuchan á los que las entienden, seguramente porque no saben de otras cosas menos útiles y que por su ampulosidad más privan.

Reflexionad, os lo suplico: ¿si los Estados Unidos, país que fué eminentemente agrícola, no se hubiese industrializado para poder retener el dinero producto de sus explotaciones agrícolas, ¿cabe en cabeza humana que hubiera conseguido ser la nación más rica del mundo?

\*  
\*\*

Larga, extensísima va siendo esta conferencia, y mucho me temo que en este instante, que como comprenderéis es cuando principio á entrar en calor, que le deis razón al Gobierno que no ha querido escuchar; vosotros no teníais obligación, pero serenamente he de recordaros que jamás oiréis conferencia sobre materia más trascendental. Si os aburrí, creed que es porque yo no he sabido darla aquella forma donosa que le hubiera dado cualquier literato; yo soy un sencillo comerciante, exportador nada retórico, que expreso mal lo que siento intensamente, pero creed que ningún trabajo hicisteis más fructífero en vuestra vida que éste que habéis hecho esta noche.

Un concepto interesantísimo os lo va á demostrar.

Cuanto llevo dicho, parte insignificante de lo que habréis comprendido, tiende á preparar nuestra regeneración.

De sobra comprenderéis, que si hubiese triunfado de la apatía



política, regenerados los políticos en ideales, habían de identificarse con mis planes de regeneración, y en estas circunstancias, en vez de tener las pérdidas brutales que tenemos, antes de dos años habíamos de salvar el intercambio total con *superavit*, y en este caso feliz, sin que nos costara más esfuerzos de los que todos realizamos en el trabajo habitual á que nos dedicamos, ganaríamos todos, absolutamente todos, mucho más. Diré por qué. El país que recibe cada año oro que aumenta y sana su capital circulante, ve aumentar el valor de todas sus riquezas, y sin el menor esfuerzo individual y en la proporción fatal que las ve disminuir cuando sucede lo contrario, á lo que estamos musulmanamente habituados. En estas circunstancias, como todos gastan más, el que trabaja es más remunerado, por lo que es obvio que, ó ha de trabajar menos ó le sobra más, en cuyo último caso puede ahorrar.

Y veamos que sucede con el ahorro : desde luego si se emplea en una industria, como florece, le aumenta el capital; si en bienes raíces, al calor de las industrias, aumenta de valor ; si en bienes muebles, no ha de quedar rezagado tampoco el capital.

Maeztu decía en *La Correspondencia* del 9 de los corrientes, que Morrisson, el obscuro, ha dejado 20 millones de libras esterlinas, haciéndose rico por la *energía colectiva* sin que él hiciera nada. Morrisson vivía en Londres : ¿sabéis alguien en Madrid que sin hacer nada haya ganado 18 millones de libras esterlinas en 40 años de administrar 2 millones que le legara su padre?

Creo que lo dicho basta para hacerse cargo de los muchos prejuicios que nos impidieron ver la perfecta compenetración é intimo engranaje que guardan entre sí todos los componentes y todas las riquezas de una nación; ésta, tiene sus regiones, las que á su vez, sus comarcas, municipios, familias é individuos con sus derechos y sus deberes regulados y defendidos por los Códigos y leyes.

Conjuntamente, todo tiene su alta representación : el Estado. Este irradiando ha de atender *simultáneamente* tanto á lo material como á lo moral, de ningún modo posponiendo lo primero á lo segundo y este ha sido el grave error padecido por los políticos, de cuarenta años á esta parte. Si queremos paz y armonía y progreso material, debemos restablecer lo fundamentalmente preterido y si así se hace, no hay razón para sembrar odios, ni pensar en cuanto nos separa y nos divide : al frente tenemos siempre nuestros enemigos naturales; los que conspiran sin asomar, contra nuestra tranquilidad y riquezas.

Se trata en síntesis, de una reabsorción del oro malversado por la pereza cerebral de las clases directoras, que nos tonifique y salve del oprobio en que incurrimos y del que podemos salir asombrosamente por los medios indicados y otros que otro día someteré á vuestra consideración, si es preciso, pero sin ostentarlos antes de que den su fruto bienhechor, á nuestra desgraciada patria.

Si no lo hacemos, gran responsabilidad nos alcanza ante la generación que crece, á la que debemos dejar la custodia de nuestros restos y la de los de nuestros virtuosos antepasados.



Os dispenso de la reivindicación necesaria, á los malos escritos y pido perdón en lo que haya podido molestaros con mi inexperiencia y sinceridad con este debut realizado á viva fuerza por mandato expreso de la conciencia. Más que á nadie he de pedirlo, y más amplio, á quienes tanto he fustigado; pero éste es condicional, en cuanto quieran corregirse, no despreciando desde lo alto, el concurso de los hombres de buena voluntad; la más cultivada inteligencia del ingeniero no desprecia la del capataz, ni ambos la fuerza del peón, con la que modifican y engalanan la misma obra de Dios.

Madrid 16 junio de 1909.











